

LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

PRACTICANDO aquello de «Pobre porfiado...» esta revistilla reñeriana que tuvo tan humildes comienzos, insistió con alguna porfía en que se llevara a cabo la reforma del puente de Santa Clara.

La reforma fué hecha y el asunto pasó a la Historia.

Otra reclamación que no ha dejado ni deja de la mano, ha sido y es la reorganización, absolutamente indispensable, de la llamada Escuela de Artes y Oficios.

En 1924 una persona muy versada en materia de enseñanza industrial escribió en esta revista sobre el interesante tema un artículo, del cual vamos a reproducir párrafos que tienen hoy tanto interés como cuando se escribieron.

Son estos:

«A mediados del año 1898 unos buenos administradores de esta villa, llevaron a la práctica la idea de instalar una Escuela de Dibujo y Matemáticas, nocturna, que se instaló en la sala derecha del entresuelo de la Santa Casa de Misericordia o sea el Asilo benéfico actual, asistiendo 42 alumnos, entre los cuales formaban parte casi todos los señores industriales y comerciantes que hoy sobresalen en Rentería por su actividad y conocimiento absoluto del ramo a que se dedican.

Al frente de dicha escuela se tuvo el gran acierto de poner al prestigioso ingeniero de la Real Compañía Asturiana, D. Adolfo Chaudiere (q. e. p. d.) quien con sus profundos conocimientos del Dibujo, en todos sus aspectos Matemáticas, etc., formó una espléndida plantilla de alumnos que fueron solicitados, todos ellos, por las múltiples factorías del contorno para ocupar cargos importantes entre el personal de las mismas, dándose el agradabilísimo caso de que ha habido momento durante la gran guerra que en todos los talleres de Rentería y Pasajes se encontraba ocupando cargo de importancia algún alumno o ex alumno de la escuela de Rentería.

Si los señores que hace veintiseis años componían el municipio erreñeritarra se hicieron acreedores a que nosotros los ex alumnos les recordemos siempre con veneración y respeto, los señores municipales actuales no deben dejar en olvido la importancia que tiene el funcionamiento de una Escuela de esta naturaleza para una villa tan industrial como Rentería».

Oportuno y sentido fué el recuerdo dedicado a D. Adolfo Chaudiere (q. s. g. h.) y con ocasión de reproducir esas líneas renovamos en la memoria de los que esto leen, la de aquel laborioso ingeniero y profesor de Dibujo de la Escuela.



Nunca se pecará por exceso en el noble propósito de infundir el sentimiento de gratitud hacia los que se dedicaron y se dedican a la enseñanza en cualquiera de sus grados y formas.

En el mismo número de la revista de 1924 aparece reproducido el grupo de los alumnos de Dibujo de aquel curso, con su digno profesor D. Pedro Otegui y unas líneas de elogio al maestro y discípulos.

En 1919, puede verse una viñeta, que representa un bloque y al pie se lee: «Primera piedra del

edificio Escuela de Artes e Industrias», dando a entender irónicamente la mucha falta que hacía y hace el centro de enseñanza citada.

En la revista de 1922 puede leerse en un articulito este fragmento:

«En cambio no se abre paso el proyecto de crear una Biblioteca pública ni creo se consiga una reorganización verdad de la Escuela de Artes y Oficios».

Algo, pues, se ha insistido en la petición y lo que habrá que insistir de no surgir inesperadamente una generosa iniciativa de algún amante de la prosperidad reñeriana.

Muchos son los que dicen sentir hondo cariño a su pueblo y no son pocos los que con vehemencia se manifiestan partidarios de la instrucción de la juventud.

«Cultura, instrucción... he ahí el problema» — dicen.

Pero llega la ocasión de mostrar ese encendido amor con hechos, y si son concejales no se toman el pequeño trabajo de visitar una sola noche la sala de Dibujo; y si en clase de Padres de familia se les agrega a juntas, comisiones o patronatos, no se significan por su asiduidad y constancia.

En otro lugar de este número puede verse lo que ha crecido la población de Rentería: en menos de veinte años pasa de 4.500 a 7.500 habitantes,

Las fuerzas dirigentes y administradoras han procurado acomodar el pueblo a su constante crecimiento; luz, agua, salubridad, reformas urbanas, embellecimiento, flores, estatuas... todo, menos los intereses de una enseñanza, de la enseñanza de los artesanos que bien organizada podría ser vivero de muchachos aptos, despiertos y conocedores de su oficio: es decir, el secreto de un porvenir risueño.

Nos parece que es indisculpable la conducta de quienes no se han ocupado de esta cuestión.

Sostener de un modo harto pobre una academia de Dibujo, con pocos modelos y estampas, con elevados derechos de matrícula y sin el estímulo de premios de alguna entidad, es hacer obra de escaso provecho.

Denominarla Escuela de Artes y Oficios y recibir de la Diputación una ayuda pecuniaria en tal concepto, nos parece una ficción reprensible.

No es Escuela de Artes y Oficios; es simplemente una modestísima clase de Dibujo lineal y de adorno, cuyo presupuesto se cubre con la subvención provincial y aun sobra dinero.

No a mucha costa podría cambiar totalmente y en sentido favorable el aspecto de esta cuestión.

Pedir que se sacrifiquen sumas considerables a la enseñanza de los obreros, sería predicar en desierto; pero aspirar a que se haga algo decoroso es pretensión razonable.

No es mucho pedir que a guisa de ensayo se haga algo práctico, que nos permitimos esbozar en la forma siguiente:

El local que hoy día se utiliza para la enseñanza del Dibujo está bien; precisamente el piso bajo de dicha sala es lugar apropiado para que en él pueda instalarse un taller de prácticas para los alumnos de la escuela.

En principio, y repetimos que a modo de ensayo dos bancos de carpintero, para que en ellos puedan iniciarse los aprendices en los oficios de Modelista, Carpintero, Ebanista y Tallista.

Un departamento dedicado a la Mecánica con unos tornillos de banco, una fragua y un pequeño torno, para que de este modo se puedan construir piezas que sirvan de experiencia a los alumnos de estos oficios.

El buen éxito de este ensayo permitiría seguramente ampliar los trabajos en el taller mecánico, construyendo máquinas sencillas y de este modo además de aprender el alumno habría una fuente de ingresos en el comercio de los trabajos ejecutados que redundaría en beneficio del centro docente.

En todo caso, la Comisión que se nombrara compuesta de personas competentes y bien asesoradas, habría de ultimar los detalles relativos a personal y material.

En las condiciones que actualmente se desenvuelve la escuela es de cierto bien meritorio el trabajo de los profesores D. Pedro Otegui y D. Ambrosio Goicoechea, que con escasos medios docentes, con retribución exígua y sin estímulo de nadie más que de su propia conciencia, realizan una labor laudable como ha podido apreciarse en la exposición de dibujo del último curso.

Para terminar: No consignemos censuras ni reproches a los que nada hicieron pudiendo hacer mucho; demos de lado a la crítica dura que pudiera despertar rencores; olvidemos lo pasado; que nuestras frases sean de aliento para futuras actuaciones y que podamos, si Dios lo permite, entonar en el número próximo de esta publicación justas alabanzas a los que sintiendo por los obreros manuales afección y estima, reorganicen en forma adecuada y eficaz la Escuela de Artes y Oficios de la villa de Rentería.



Mariano M. Mediano